

83

*Satisface con agradecimiento a una queja que Su Excelencia
tuvo, de no haberla esperado a ver.*

10 ¡QUÉ BIEN, divina Lysi,
tu sacra deidad sabe,
para humillar mis dichas,
mezclarme en los favores los pesares!
No esperar, fué el delito
que quieres castigarme;
¿quién creerá que fué culpa
no esperar lo que no puede esperarse?
Casualidad fué sola
quien pudo ocasionarme;
que nunca a un infelice
faltan para su mal casualidades.
En leyes de Palacio,
el delito más grave
es esperar; y en mí
fué el delito mayor el no esperarte.
Acusas mi cariño,
como si fuera fácil
pensar yo que tú piensas
que dejar de adorarte puede nadie.
Desconfiar de aquello
que es preciso ignorarse,
es gala de lo cuerdo
y fuera imperfección en las Deidades.
Mas tú, divino Dueño,
¿cómo puedes negarme
que sabes que te adoro,
porque quién eres, de por fuerza, sabes?
Baste ya de rigores,
hermoso Dueño, baste;
que tan indigno blanco
a tus sagrados tiros es desaire.

REDONDILLAS

DE AMOR Y DE DISCRECIÓN

84

*En que describe racionalmente los efectos irracionales
del amor.*

10 ESTE amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.
Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como desco
y pára en melancolía.
Y cuando con más ternera
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa de mi tristeza.
Siento un anhelo tirano
por la ocasión a que aspiro,
y cuando cerca la miro
yo misma aparto la mano.
Porque, si acaso se ofrece,
después de tanto desvelo,
la desazona el recelo
o el susto la desvanece.
Y si alguna vez sin susto
consigo tal posesión,
cualquiera leve ocasión
me malogra todo el gusto.
Siento mal del mismo bien
con receloso temor,
y me obliga el mismo amor
tal vez a mostrar desdén.

30

Cualquier leve ocasión labra
en mi pecho, de manera,
que el que imposibles venciera
se irrita de una palabra.

Con poca causa ofendida,
suelo, en mitad de mi amor,
negar un leve favor
a quien le diera la vida.

40

Ya sufrida, ya irritada,
con contrarias penas lucho:
que por él sufriré mucho,
y con él sufriré nada.

No sé en qué lógica cabe
el que tal cuestión se pruebe:
que por él lo grave es leve,
y con él lo leve es grave.

50

Sin bastantes fundamentos
forman mis tristes cuidados,
de conceptos engañados,
un monte de sentimientos;
y en aquel fiero conjunto
hallo, cuando se derriba,
que aquella máquina alivia
sólo estribaba en un punto.

60

Tal vez el dolor me engaña
y presumo, sin razón,
que no habrá satisfacción
que pueda templar mi saña;
y cuando a averiguar llego
el agravio porque niño,
es como espanto de niño
que pára en burlas y juego.

Y aunque el desengaño toco,
con la misma pena lucho,
de ver que padezco mucho
padeciendo por tan poco.

A vengarse se abalanza
tal vez el alma ofendida;
y después, arrepentida,
toma de mí otra venganza.

70

Y si al desdén satisfago,
es con tan ambiguo error,
que yo pienso que es rigor
y se remata en halago.

Hasta el labio desatento
suele, equívoco, tal vez,
por usar de la altivez
encontrar el rendimiento.

80

Cuando por soñada culpa
con más enojo me incito,
yo le acrimino el delito
y le busco la disculpa.

No huyo el mal ni busco el bien:
porque, en mi confuso error,
ni me asegura el amor
ni me despecha el desdén.

En mi ciego devaneo,
bien hallada con mi engaño,
solicito el desengaño
y no encontrarlo deseo.

90

Si alguno mis quejas oye,
más a decirlas me obliga
porque me las contradiga,
que no porque las apoye.

Porque si con la pasión
algo contra mi amor digo,
es mi mayor enemigo
quien me concede razón.

100

Y si acaso en mi provecho
hallo la razón propicia,
me embaraza la justicia
y ando cediendo el derecho.

Nunca hallo gusto cumplido,
porque, entre alivio y dolor,
hallo culpa en el amor
y disculpa en el olvido.

Esto de mi pena dura
es algo del dolor fiero;
y mucho más no refiero
porque pasa de locura.

110 Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquel que tuviere amor
entenderá lo que digo.

85

*Enseña modo con que la hermosa, solicitada de amor
imporuno, pueda quedarse fuera de él con entereza tan
cortés, que haga bienquisto hasta el mismo desaire...*

Dos dudas en que escoger
tengo, y no sé a cuál prefiera:
pues vos sentís que no quiera,
y yo sintiera querer.

Con que, si a cualquiera lado
quiero inclinarme, es forzoso,
quedando el uno gustoso,
que otro quede disgustado.
Si daros gusto me ordena
la obligación, es injusto
que, por daros a vos gusto,
haya yo de tener pena.

Y no juzgo que habrá quien
apruebe sentencia tal,
como que me trate mal
por trataros a vos bien.

Mas, por otra parte, siento
que es también mucho rigor
que lo que os debo en amor
pague en aborrecimiento.

Y aun irracional parece
este rigor, pues se infiere:
¿si aborrezco a quien me quiere,
qué haré con quien me aborrece?
No sé cómo despacharos:
pues hallo, al determinarme,
que amaros es disgustarme,
y no amaros, disgustaros.

30 Pero dar un medio justo
en estas dudas pretendo,
pues no queriendo, os ofendo,
y queriendoos, me disgusto.

Y sea ésta la sentencia
porque no os podáis quejar:
que entre aborrecer y amar
se parta la diferencia.

De modo que, entre el rigor
y el llegar a querer bien,
ni vos encontréis desdén
ni yo pueda hallar amor.

Esto el discurso aconseja:
pues con esta conveniencia,
ni yo quedo con violencia
ni vos os parís con queja.

Y que estaremos, infiero,
gustosos con lo que ofrezco:
vos, de ver que no aborrezco;
yo, de saber que no quiero.

Sólo este medio es bastante
a ajustarnos, si os contenta
que vos me logréis atenta
sin que yo pase a lo amante.

Y así quedo, en mi entender,
esta vez, bien con los dos:
con agradecer, con vos;
conmigo, con no querer.

Que aunque a nadie llega a darse
en esto gusto cumplido,
ver que es igual el partido
servirá de resignarse.

REDONDILLAS

84

"Este amoroso tormento"... (II, 1692, 300; 1725, 206).

Poesía exquisita—"el tesoro de una feliz y profunda introspección", que capta en formas inolvidables esa "aurora del amor, amanecer del alma amorosa"... (*E. Chévez*, p. 42-3)—, y que a la vez concierne, maravillosamente asimilados, múltiples ecos de otros grandes poetas.

^{v. 1-4} *No sé...* En "Mudarse por mejorarse", de Ruiz de Alarcón, l. esc. 3, dice "Doña Leonor" (homónima de la protagonista semi-autobiográfica de "Los Empeños de una Casa"):

Si he de decirte verdad, / este cuidado que ves
aun no determino si es / amor o curiosidad....;

y en "Casa con dos puertas", de Calderón (J. I), dice Laura: "Si yo señor, supiera / la causa de mi mal....! / ... Pero la pena mía / es, señor, natural melancolía, / y así el efecto hace / sin que llegué a saberse de qué nace"....

^{v. 3-8} *Una grave agonía...., melancolía...* En "Quién mal anda"...., de Alarcón, l. esc. 9, dice Dña. Aldonza:

Yo me siento de tal suerte / sujeta a melancolía,
que no hay para mí alegría / sino acercarme a la muerte....;

Octavio, en "Las firmezas de Isabela", de Gong. (Milté, p. 816), la amonestaba así:

¿Qué me dices, hija mía? / Que esa medida, en verdad
que pasa de honestidad / y llega a melancolía....

Y cfr. *Calderón*, en "El José de las mujeres", J. I:

Ya que la grave tristeza / que mi corazón padece,
por divertirla merece / a todos esta fineza....;

o en "No hay cosa como callar", J. II:

Toda melancolía
nace sin ocasión, y así es la mía....

^{v. 9-12} *lloro...., ignoro...* En "Donde hay agravios no hay celos", de Rojas (donde pinta él también, con sutil belleza, "las antiguas novedades / que usa Amor en los principios"....), cuenta Dña. Ana:

Salimos a un jardín, él me rogaba:
yo lloré sin saber por qué lloraba....

A LAS REDONDILLAS

485

Una obscura poetisa francesa de principios del xix, *Mme. Sophie Gay*, en su romanza "Moeris" (cit. por St. Beuve, "Causeries", VI, 56), ha de aspirar:

Mais d'où me vient tant de langueur?
Qui peut causer le chagrin que j'ignore?...

Y la emoción de estas tres coplas iniciales de Sor J. sabe ya hasta a *Verlaine* (trad. Díez-Canedo):

Llanto en mi corazón / y llanto en la ciudad...
y el más grave dolor / es ignorar por qué....;

o bien, al *José Ensebio Caro* de "Y llorar sin saber por qué"...., y al *Dario* de "a veces lloro sin querer...":

^{v. 3-4} *"anhelo...., recelo...., suspiro"....* Cfr. la misma "Dña. Leonor" de "Mudarse por mejorarse", de Alarcón, j. III, esc. 2:

No sé como es la pasión de que fatigar me veo, que me animo en el deseo y tiembo en la ejecución.	Siéntome abrasar por él. y cuando lo veo siento que aun no tuve atrevimiento de recibir un papel....;
--	--

y la "Melancolía", de *Calderón*, en "El José de las mujeres", J. III:

!Qué de cosas imagino / en viéndome sola! Pero
cuando acercarse le miro / a mí, a nada me resuelvo....

^{v. 12} Los textos (1692 a 1725): "que cualquier leve ocasión"....; pero el sentido exige suprimir el *que*, y escribir *cualquiera*.... (salvo que preferimos, con *D. Fco. de P. Herrasti*, prolongar el período a toda la copia siguiente, poniendo sólo coma tras "gusto" y minúscula en "Siento"....).

^{v. 38} *a quien le diera la vida....*: bella elipsis, muy clásica, por "*a aquél a quien le diera*"....

^{v. 37-40} *sufrida*: paciente; y *sufrir*: llevar con paciencia....

^{v. 12} 1725, err.: *estriba* (por "estribaba": 1692).

^{v. 14} *bien hallada*: contenta, familiarizada, bien avenida....

^{v. 16-12} *porque pasa de locura....; aquél que tuviere amor, / entenderá lo que digo....* En "Quién engaña más a quién", de Alarcón I, esc. 3, dice Dña. Elena:

Pues tanto sabe de amor, / disculpará mi locura....;

y "Da ananem, et sentit quod dico....; da talem, et scit quid dicam", escribía del Amor Divino *S. Agustín* (In Jo., tr. 26: en el *Brevi. Rom.*, Méc. de Témptoras de Pentecostés): "Dáme quen tenga amor, y éste teñe y comprende lo que digo"....